

8-Dic-88

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Secretario de Turismo

Carlos Hank González

**U**no de los nombres cuya inclusión causó mayor sorpresa al ser conocida la lista de los colaboradores del presidente Carlos Salinas, fue el de su tocayo Hank González. Se le había supuesto retirado de la actividad pública con lo que se comprueba que no se debe extender a nadie un certificado de defunción política, a menos que corresponda con la física. ■

Hank es prototipo del político que ha ganado mucho dinero, si bien es preciso deslindar en su tarea una doble vertiente, pues sus negocios privados, fuente de su importante peculio, han corrido paralelos a su trayectoria política. De humilde origen, que le obligó a trabajar desde los trece años, Hank se encumbró hasta los más altos cargos políticos y hasta los niveles mayores de la prosperidad mexicana, en una biografía que por lo mismo suscita reacciones contradictorias.

Algunas personas que lo conocieron en sus tiempos juveniles se referían a él como "el ahorrativo profesor de primaria", queriendo suscitar dudas sobre la proveniencia de su fortuna, pues no es usual que en el servicio docente nadie pueda enriquecerse y menos en los niveles en que lo hizo Hank. Esa posición ignora que el ahora secretario de Turismo se de-

dicó a negocios particulares simultáneamente con su trabajo magisterial, primero, y político y administrativo después. Es imposible dejar de suponer que sus posiciones en el gobierno, así el local del estado de México como el federal, no influyeron en la prosperidad de sus intereses particulares. Pero ello choca con la idea generalizada acerca de que los caudales de Hank resultan de que metiera la mano en la caja de las oficinas de las que ha sido responsable. Nadie, al menos, lo ha acusado jamás de eso.

En el ámbito público, Hank deslumbró alcanzando a los 28 años la alcaldía de Toluca, como primer escalón importante de su trayectoria, propiciada por su temprana adscripción al grupo Atlacomulco, que era determinante en la política mexicana. Luego, en 1958, al ser elegido diputado federal, Hank multiplicó sus nexos, sus amistades y sus alianzas y, así,

además de una rápida carrera partidaria, fue subgerente de ventas de Conasupo y luego su gerente general, bajo el gobierno de Díaz Ordaz, posición desde la cual llegó a la gubernatura de su estado natal. Allí Hank inició de modo más visible el tejido de su proyección nacional y su propia leyenda, que lo presentaba como un promotor incansable y exitoso, un *winner* que transformó la entidad. A pesar de ello, y por no haber sido partidario de la precandidatura de López Portillo, cuando terminó su gubernatura en 1975, simultáneamente casi con el *destape* de aquél, se retiró a la atención de sus negocios, entonces ya florecientes.

El primero de ellos había sido un humilde taller de fabricación de dulces, que el propio Hank se encargaba de vender, mientras trabajaba ya como profesor de banquillo. En la actualidad, sus varias operaciones se engloban en el grupo Her-

mes, del que forman parte sus empresas de transporte —especialmente la muy rentable dedicada a los combustibles, la acería Campos Hermanos y la Fábrica de Automotores Mexicanos, FAMSA, asociada desde el año antepasado con Daimler Benz, de Alemania.

La versión menos complicada del ingreso de Hank al gobierno pone énfasis en sus dotes de impulsor de grandes empresas, de quien se espera haga florecer la industria turística. Pero hay quienes ven en su inclusión en el gabinete la respuesta a la petición de los viejos políticos de no ser marginados, o el pago a la importante función que realizó Hank al vincular al candidato Salinas con potentes intereses económicos. Sea de ello lo que fuere, es claro que la presencia de Hank en el gobierno no se limitará a la atención de sus tareas específicas.